



¡Verdad que se explica que en tren de jolgorio, después del concurso de niños de pecho, se den una cita galante los chicos que van al Congreso con visos de areópago reunido en la villa de Montevideo? Van todos henchidos de júbilo inmenso; y os dirá, sin duda, cualquier estudiante que no es para menos. No obstante, uno teme por falta de barba, ser buen candidato para el pitorreo. Temor infundado, puesto que de tonto no tiene ni un pelo... De labia no se habla, porque no es precisa, para ir á un Congreso.

Los preliminares han sido motivo de cien cabildeos. —“¿Qué temas, señores, qué temas—dijeron— como embajadores, como congresales, tratar en el cónclave, en suma, debemos? Y al cabo lograron ponerse de acuerdo. Y reza el programa que llevan los mozos: Que á un lado y al otro del Plata so-se estrechen los vínculos [berbio, de los estudiantes en el vasto gremio. (Si aquí se declara después una huelga de alumnos enérgicos, deberán en masa, por compañerismo, secundar los otros el levantamiento; y si hay vidrios rotos en aquella banda, no dejar un vidrio ni para remedio ni en estos parajes, ni en los bolivianos, ni en los brasileños). Que un plan de reformas al pronto se [vote para facultades, escuelas, colegios... Y una ley que ponga las peras á cuarto, quizá, á los maestros.

Ya estoy viendo cómo, —si van al debate muchachos que aman tales arrestos, [gan y que han rechazado dos mil nacionales que darles propuso, tacaño, el gobierno,— se pondrán las cosas en el avispero de las facultades y de las escuelas, con estos programas que llevan los chicos á Montevideo; cuando antes de ahora temblaban las aulas y las galerías, en el entrevero de marimorenas como las de Troya y Agramante... ¡Oh! [Verbo generoso y divo, con tu gracia inspírame al postrer reflejo de este agonizante luminar sebéo, que arde sobre el plinto, sobre el plinto humilde de mi candelero!)

Oye, tierno heraldo que imberbe te afanas por ponerte serio: Por piedad, no digas ni “esta boca es [mía” en las conferencias de Montevideo... Porque acaso se hable de jugar al pocker, y alguien se descuelgue con algún pro-sobre caramolas [lecto ó ajedrez ó damas... por amor al sexo; y es posible que uno más precoz en lances que sus compañeros, ponga los apuntes por sobre los textos, y aconseje el modo de poner los bancos por sobre las testas de los académicos. Por favor, procura pasear en grande, como de ordinario se hace en los con-gresos. y ten por seguro, que á la vuelta, todos te festejaremos con mayor orgullo... ¡cuanto menos [hables en Montevideo!

JULIO S. CANATA.

